
Introducción

No cabe duda de que el lenguaje es un elemento esencial para el desempeño profesional de la medicina y otras disciplinas afines. La comunicación especializada entre colegas y con otros profesionales biosanitarios; el encuentro entre el médico y los pacientes, familiares o acompañantes; el flujo de conocimiento especializado entre profesores o maestros y alumnos o discípulos; la divulgación de saberes médicos y sanitarios al conjunto de la sociedad..., nada de ello sería posible sin recurrir al lenguaje. Pero pocas veces nos detenemos a meditar y debatir con sosiego sobre esta estrecha y múltiple relación que mantiene el lenguaje con nuestro ejercicio profesional; tal vez eso explique que sean pocos los profesionales biosanitarios plenamente conscientes de ella y de sus diversas dimensiones.

Recogemos en la presente monografía las ponencias y los debates sostenidos en el marco del encuentro de medicina y lenguaje organizado por la Fundación Dr. Antonio Esteve, con la colaboración de la Universidad de Salamanca, sobre la importancia del lenguaje en el entorno biosanitario. En el transcurso de la jornada, una treintena de profesionales españoles con experiencia en muy diversos ámbitos del lenguaje biomédico probamos a esbozar una visión integradora de la trascendencia del lenguaje para las cuatro grandes dimensiones del ejercicio de la medicina: las tres vertientes tradicionales de nuestra actividad profesional —asistencial, investigadora y docente—, y una cuarta, menos

percibida pero ineludible, de divulgación, formación y comunicación de los saberes médicos al conjunto de la sociedad. La jornada, pues, se estructuró en cuatro bloques temáticos: «El lenguaje en el ámbito asistencial», «El lenguaje en la investigación biomédica», «El lenguaje en la docencia biosanitaria» y «El lenguaje como puente entre los profesionales biosanitarios y la sociedad»; los mismos que integran ahora la monografía resultante.

La extraordinaria tecnificación de la medicina durante los cincuenta últimos años ha desplazado quizás a la anamnesis del lugar central que clásicamente ocupaba con respecto al resto de las actividades médicas, pero no ha conseguido que pierda su condición de principio obligado de toda historia clínica. El médico debe escuchar con atención el relato que el propio paciente hace de su enfermedad y trasladarlo posteriormente al papel, por escrito, en forma de narración ordenada, precisa y clara. Si a ello añadimos la obligación de redactar informes médicos, presentar sesiones clínicas, responder a las interconsultas de otros colegas, informar a pacientes y familiares, etcétera, podemos hacernos una idea aproximada de la importancia que para el médico clínico tienen las palabras; como bien pone de manifiesto José Ignacio de Arana, pediatra con más de ocho lustros de ejercicio asistencial a sus espaldas, en la ponencia que abre la monografía. Completa el primer bloque un capítulo sobre la relevancia de la interpretación sanitaria

y la mediación intercultural en un país como el nuestro, que cuenta ya con seis millones de extranjeros empadronados y donde cada vez es más frecuente que, en consultorios, cubículos de Urgencias y plantas hospitalarias, médico y enfermo se vean imposibilitados para conversar directamente en un idioma común y deban hacerlo a través de un mediador con dominio de sus dos lenguas. Bárbara Navaza, intérprete médica, explica las ventajas e inconvenientes de las principales estrategias comunicativas —interpretación presencial, interpretación telefónica, programas informáticos multilingües— que hacen posible la asistencia sanitaria en tales circunstancias.

Y si el lenguaje resulta crucial para la actividad asistencial, no lo es menos para la actividad investigadora, que únicamente puede considerarse completa cuando el científico ha comunicado los resultados de su investigación de forma oral en un congreso de la especialidad o, más a menudo, por escrito en forma de artículo original. Para el segundo bloque del encuentro, «El lenguaje en la investigación biomédica», pedimos a dos investigadores biosanitarios su opinión sobre la relevancia del lenguaje a la hora de publicar o comunicar los resultados de una investigación, y si esta publicación, en un país como el nuestro y ya en la segunda década del siglo xxi, debe hacerse en inglés, en español o en ambas lenguas. Elegimos para ello un investigador básico —Juan Aréchaga, biólogo celular— y un investigador clínico —Jesús Porta Etesam, neurólogo—, pues la respuesta a esas preguntas es seguramente muy distinta para quienes se desenvuelven en el ámbito de la investigación fundamental o aplicable y en el de la investigación clínica o aplicada. O para quienes, como ellos, se hallan vinculados a revistas españolas tan distintas como *International Journal of Developmental Biology* (que se publica exclusivamente en inglés), *Revista de Neurología* (que se publica exclusivamente en español) y *Neurología* (que se publica en edición bilingüe simultánea en español e inglés).

En el tercer bloque, «El lenguaje en la docencia biosanitaria», Josep E. Baños y Elena

Guardiola se ocupan de la importancia del lenguaje para la docencia universitaria en las distintas facultades de ciencias de la salud. Ya sea en forma de clases magistrales, apuntes, exposiciones orales, trabajos individuales o en grupo, exámenes orales, escritos o de tipo test para evaluar los conocimientos de los alumnos, trabajos de fin de grado o tesis doctorales, el lenguaje está presente en todas las fases de la docencia. Y el lenguaje que muchos profesionales biosanitarios utilizarán en su ejercicio profesional viene determinado en gran medida por el que aprendieron durante su paso por las aulas universitarias. De ahí que Bertha M. Gutiérrez Rodilla y Carmen Quijada incidan en lo necesario de contemplar en los planes de estudio de las distintas disciplinas biomédicas el aprendizaje reglado del lenguaje científico. En su capítulo abordan, además, la presencia actual de la enseñanza del lenguaje médico en los planes universitarios de estudio en España y Alemania, a la vez que esbozan una propuesta metodológica encaminada a que los estudiantes de tales disciplinas adquieran las habilidades y competencias que les permitan comprender y asimilar la transmisión de conocimiento a lo largo de sus estudios, así como la correcta expresión oral y escrita al finalizarlos.

«El lenguaje como puente entre los profesionales biosanitarios y la sociedad» conforma el cuarto y último bloque, que se abre con un texto de Gonzalo Casino, médico y periodista, sobre la trascendencia del lenguaje en los medios de comunicación tradicionales: diarios, revistas, radio y televisión. El lenguaje es el instrumento esencial de trabajo del periodista, cuya obligación profesional de informar con rigor y veracidad lleva implícita la responsabilidad social de hacerlo con claridad, corrección y sencillez, con un uso mesurado de los tecnicismos. Javier González de Dios cierra la monografía con unas reflexiones sobre el alcance de Internet y su lenguaje como medio de comunicación en biomedicina. Aunque, por falta de perspectiva, no nos sea posible valorar en toda su dimensión las repercusiones sociales, económicas y culturales de Internet, sí es ya evidente que la revolución internética únicamente

puede compararse, en la historia cultural de la humanidad, a la que supuso no ya la imprenta como motor del Renacimiento, sino incluso a la de la mismísima invención de la escritura. Internet ha abierto nuevas posibilidades de difusión para las revistas médicas y nuevas posibilidades de expresión a través de bitácoras (de médicos o de pacientes), listas de debate, redes sociales, ciberaulas, presencia digital de las asociaciones de pacientes, etcétera. A punto ya de dar el salto de la web social 2.0 a la web semántica 3.0, el lenguaje escrito sigue siendo fundamental para desenvolverse en la interred, y esta a su vez está modificando, nadie lo duda, el lenguaje en que nos expresamos los médicos y otros profesionales biosanitarios.

En las páginas que siguen, los autores nos muestran una panorámica de la situación actual en su campo, las principales dificultades y problemas que afrontamos, y los recursos

existentes, pero también nos ofrecen un atisbo sobre lo que ha de venir, propuestas de futuro, retos pendientes e iniciativas novedosas. Qué se ha hecho hasta ahora, en fin, y qué falta por hacer.

En un encuentro de estas dimensiones, por supuesto, resulta imposible abordar en todos sus detalles la compleja interrelación de medicina y lenguaje, pero creemos que la presente monografía sí puede ser útil como primera aproximación y visión de conjunto. Y, desde luego, para adquirir consciencia de que la medicina —en cualquiera de sus múltiples facetas y la miremos como la miremos— empieza, ciertamente, en la palabra.

*Bertha M. Gutiérrez Rodilla
y Fernando A. Navarro*

Salamanca, junio de 2014